

DOMINGO DEL CORPUS CHRISTI

1ª lectura (Deuteronomio 8, 2-3.14b-16a): *No solo de pan vive el hombre.*

Salmo (147, 12-13.14-15.19-20): *«Glorifica al Señor, Jerusalén»*

2ª lectura (1ª Corintios 10, 16-17): *«Todos comemos del mismo pan.»*

Evangelio (Juan 6, 51-59): *«Quien come de este pan vivirá para siempre.»*

Cuando una fiesta es una celebración puntual, que se hace porque llega la fecha o porque a alguien se le ha ocurrido organizar una juntando a amigos y familiares, sin motivo aparente, no tiene ninguna repercusión en nuestras vidas. Suelen ser fiestas en las que, a veces, no nos apetece demasiado participar, y, llegado el momento, nos gusta que se terminen pronto.

Las fechas de calendario, incluidos los domingos, se están convirtiendo en meras repeticiones de ritos, religiosos o profanos, que tienen que ver poco con nuestra vida, a no ser que las personas que nos juntamos hagamos vida común de algún tipo (laboral, familiar, vecinal, etc.), y esos ratos nos ayudan a darle sentido a los esfuerzos y fatigas de cada día.

Por otro lado, el modo de vida, creado por este sistema socioeconómico que nos domina, ha impuesto un tipo de fiestas determinado para sacar el máximo de beneficio económico y le importa poco que las personas disfrutemos y salgamos reconfortadas del rato que hemos vivido con otras personas con las que no hemos podido compartir lo que somos y lo que vivimos.

En estas fiestas “sociales”, la gratuidad brilla por su ausencia. Todo se valora por lo que cuesta y por la última moda en fiestas que se organizan. Tú solo las consumes. El recuerdo que te queda de ellas es el agujero que te han dejado en el bolsillo. Nadie hablará de ellas ni de las personas que allí había; solo de los vestidos y de las joyas de los invitados e invitadas, y de los regalos que le han hecho a la persona festejada.

La vida de las personas que nos juntamos tiene poco que ver con la celebración. Da la impresión que la aparcamos a la entrada “comienzo de la fiesta” y que la recogemos a la salida “fin de la fiesta”, para continuar la vida sin haberla celebrado con los sentimientos y proyectos de la persona. Nadie hablará de ello cuando la fiesta termine, solo ha sido un episodio anecdótico más en la vida de un grupo de personas que poco o nada tienen que ver las unas con las otras ni con el acontecimiento celebrado.

Yo creo que el sentido de nuestras fiestas debe darle el acontecimiento que hay detrás de ellas. Acontecimiento motivado por el hecho que las ha provocado y del valor que para esa persona tuvo y la repercusión que siga teniendo en su vida.

El discurso de Jesús sobre el Pan de Vida que nos narra Juan en su evangelio, es como una sentencia que nos indica, no tanto el hecho material de comer pan para vivir, cuanto el hecho de que la comida en que Él se nos da, prolonga nuestra unión con Él hasta el final del tiempo.

Cuando Pablo le recuerda a la comunidad de Corinto la tradición recibida del Señor por medio de la comunidad creyente primera, y les echa en cara que si al juntarse para cenar no comparten no celebran dignamente la Cena del Señor. Es lo mismo que Cáritas nos está recordando, desde hace más de cincuenta años, en este día de la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Jesús para que lo vivamos y lo realicemos con todos los hombres y con todas las mujeres de buena voluntad que viven junto a nosotros.

Así también nosotros deberíamos explicar a los que van llegando a nuestras comunidades nuestra experiencia de celebración eucarística. **¿Es una celebración repetida de un rito y unos gestos, siempre los mismos, o es una celebración en la que se integra nuestra vida en común con nuestros hermanos de comunidad: compartiendo, sirviendo y colaborando?**

Para los creyentes adultos, el asistir a la Eucaristía dominical, y compartir con los hermanos la mesa de la Palabra y la Comunión del Cuerpo de Cristo, es una experiencia de fe que nos ayuda mucho a contextualizar la Eucaristía y a insertarla en la vida. Como nos recuerda el Vaticano II: Llevar la vida a la Eucaristía y sacar la Eucaristía a la vida, para hacerla vida entregada a una vida mejor para todas las personas. Allí es donde nace nuestro compromiso como cristianos de continuar dando testimonio de la Buena Noticia a todo el mundo, por todas las naciones y durante todos los tiempos.